

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

1. La precariedad del discipulado hoy

El modelo bíblico y la realidad presente

2. Un estilo de vida disciplinado. Las Escrituras describen a los seguidores de Jesús como personas que llevan un estilo de vida disciplinado; la realidad es que hay un porcentaje muy bajo de creyentes que invierte en las prácticas de crecimiento espiritual.

Todos nos quedamos sorprendidos cuando los grandes atletas aguantan tanto en las competiciones. Lo que no vemos son la cantidad de horas que dedican para prepararse. No importa si tienes cualidades naturales; los grandes atletas son grandes porque se preparan más que los demás.

En el Nuevo Testamento una de las imágenes más utilizadas para ilustrar la disciplina en la vida cristiana es la del atleta. Comparando la vida cristiana con una carrera, Pablo escribe: **“Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”** ([1 Corintios 9:25](#)).

Al hacer esta comparación, Pablo pone un listón muy alto. Si los atletas se entregan en cuerpo y alma a una rigurosa disciplina para conseguir **“una corona corruptible”**, ¿cuánto más deberíamos los cristianos disciplinarnos, pues nuestra meta es **“una incorruptible”**! El escritor de la epístola a los Hebreos insta a los creyentes a dejar la leche de los niños y empezar a tomar comida sólida: **“Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal”** ([Hebreos 5:14](#)).¹ Queda bastante claro que para vivir la vida cristiana es necesario poner en práctica una disciplina espiritual. No haremos avances sin práctica y disciplina.

No obstante, si miramos la situación de la Iglesia hoy teniendo en cuenta estos consejos bíblicos, el resultado es, de nuevo, la regla 80/20. Los estudios muestran que de entre 6 adultos que asisten a los cultos, solo uno participa en algún tipo de actividad diseñada para ayudarlo a crecer espiritualmente. De ese 17 por ciento, la actividad más común es asistir a un grupo pequeño (69 por ciento) donde se estudia la Biblia y se sacan aplicaciones para las realidades espirituales de la vida.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Otras actividades de discipulado menos comunes son la Escuela Dominical para adultos (20 por ciento), el discipulado individualizado (14 por ciento), una clase sobre temas de actualidad tratados desde una perspectiva cristiana (11 por ciento), y la formación o interacción online diseñada para el discipulado (3 por ciento).²

Barna dice algo muy interesante: “En una sociedad tan compleja y veloz como la nuestra, la gente tiene que tomar decisiones cada minuto del día. A menos que la gente tenga un encuentro regular con los fundamentos de su fe, lo más probable es que las decisiones que tomen los cristianos estén cada vez más lejos de los principios bíblicos”.³

Si pasamos a analizar las disciplinas espirituales que los creyentes practican de forma personal para desarrollar su relación con Cristo, los resultados no son mucho más esperanzadores. Según **Barna**, menos de uno de cada cinco cristianos adultos tiene unas metas específicas y cuantificables en relación con su crecimiento espiritual. En el estudio que **Barna** hizo de toda la nación, entrevistamos a cientos de personas, entre ellos pastores y líderes de iglesia, que asisten con regularidad a los cultos y a las actividades de sus iglesias.

Barna concluye: “Ninguna de las personas que entrevistamos dijo que su meta en la vida era ser un seguidor de Jesucristo comprometido o hacer discípulos de todas las naciones, ni siquiera de su vencidario”.⁴ Cuando les preguntamos a estas personas qué metas tenían, ocho de cada diez contestó que lo que querían era formar una familia, realizarse como profesionales y ganar un buen sueldo. El predicador y escritor **Dallas Willard** comenta: “Lo cierto es que en las iglesias falta una formación seria en cuanto a la obediencia a Jesús y en cuanto a lo que Él quiso decir cuando invitó a la gente a ‘vivir en abundancia’”.⁵

Bibliografía:

1. El verbo *gymnazo* (“entrenar”) es la raíz de la palabra castellana *gimnasio*.
2. Estudio por encuestas *online*, “[More Than Twenty Million Church Adults Actively Involved in Spiritual Growth Efforts](http://www.barna.org)”, 9 de mayo, 2000 <www.barna.org>.
3. Barna, *Growing True Disciples*, p. 2.
4. *Ibíd.* p. 11.
5. Dallas Willard, *The Divine Conspiracy* (San Francisco, Harper, 1998), p. 315.